



EL
COLMENERO ESPAÑOL

periódico dedicado exclusivamente al

Cultivo de las Abejas

dirigido por

E. de Mercader-Belloch

— — — — —
1895



Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL

Número del registro

Estante

1008

Tabla

4

Número de volúmenes

8

Encuadernación

I. M. - 2032.

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

Sociedad Española de Apicultura

DIRIGIDO POR

E. DE MERCADER-BELLOCH

TOMO IV

1895

BARCELONA

TIPOLITOGRAFÍA DE LUIS TASSO

ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 Y 23

Ayuntamiento de Madrid



ÍNDICE

DEL TOMO CUARTO

A	<u>Páginas</u>	E	<u>Páginas</u>
Ahumador de mano y pulverizador de A. Zähringer.	187	El hidromiel.	149, 165 y 181
Á los indecisos.	147	El Lathyrus silvestris de Wagner, 89, 112, 159 y 171	
 C		Exposición de Apicultura é Insectología de París.. . . .	108 y 117
Calendario del apicultor ó colmenero.	29, 61, 162, 177 y 191	Exposición de plantas y flores. 73 y 101	
Carta de Cuba.	130	Extracto del XXXIX congreso nomada de los apicultores alemanes y austro-húngaros en Viena.	23
Código rural.	44	 F	
Congreso apícola.	28	Fecundación de las flores.. . . .	28
Congreso de apicultura de 1895, en París.	153, 168 y 184	Felicitémonos.	85
Correspondencia.	16, 32, 48, 64, 84, 100 y 196	 I	
 D		Impresiones acerca de la Exposición de Apicultura é Insectología de París.	133
De nuestros corresponsales. 12, 98 y 129			

	Páginas		Páginas
Investigaciones acerca del consumo y la producción de miel por las abejas con respecto á la población de las colmenas. 17, 49 y 113		Nuevo triunfo de la colmena Layens.	59
L		O	
La abeja criolla ó cubana (La Melipona).	65	Otra vez el Alcalde de Sarriá. . .	144
La apicultura en España.	1	P	
La apicultura en la antigüedad.	54	Precios corrientes. . . 16, 32, 48, 64, 84 y 100	
La apicultura en Tortosa.	6	Prensa Rietsche, para confeccionar por sí mismo el panal artificial. . .	160
Las colmenas movilizadas.	33	Producción de miel en Europa. . .	27
Lecciones de apicultura en la Granja Experimental de Barcelona. . .	52	R	
M		Reunión agrícola importante. . .	38
Medio de que puede valerse para privar la entrada de las limazas y caracoles pequeños en las colmenas.	45	S	
Miscelánea. . . 13, 30, 46, 63, 78, 99, 116, 148, 163, 180 y 194		Sociedad Central de Apicultura é Insectología.	104
N		Sociedad Española de Apicultura. . .	
Nuevo forraje para terrenos áridos.	75	Interesantisimo.	80
		U	
		Una contestación.	42
		Una mala ley.	93

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH



Año IV	Enero de 1895	Núm. 37
--------	---------------	---------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. Advertencia importante.—La apicultura en España.—La apicultura en Tortosa.—De nuestros corresponsales.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Rogamos á nuestros apreciables suscriptores se sirvan renovar cuanto antes la suscripción del corriente año, si no quieren sufrir retraso en la recepción de los números.

Los que no deseen continuar sólo tienen que devolvernos el presente con nuestra propia faja, añadiendo: «devuélvase á su procedencia».

LA APICULTURA EN ESPAÑA

En diciembre de 1891 publicamos nuestro Número-Programa, en el que anunciábamos para enero de 1892 la aparición en el estadio de la prensa, de EL COLMENERO ESPAÑOL, periódico dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas y á propagar en España y en las Repúblicas hispanoamericanas el sistema movilista, ó sea el cultivo por los procedimientos modernos, casi desconocido en la mayor parte de nuestra nación, si se exceptúan contadas individualidades.

Hoy entra nuestro periódico en el cuarto año de su publicación, sin haber sufrido interrupción de ninguna clase y apareciendo ordenadamente, con lo cual hemos cumplido lo que prometíamos en aquél á nuestros suscriptores, tratando sólo de apicultura y haciendo cuanto nos ha sugerido nuestra propia iniciativa á fin de ser útiles á los muchos apicultores que nos honran leyéndonos. La Redacción de EL COLMENERO ESPAÑOL la componen en absoluto apicultores ó colmeneros, y por lo tanto no existe en ninguno de sus individuos la idea de pasar por escritor: todos juntos y cada uno en particular escribimos ó traducimos aquellos artículos que más útiles nos parecen al desarrollo y enseñanza de la apicultura, haciéndolo con lenguaje tan claro y comprensible á toda inteligencia cual nuestras reducidas facultades nos permiten; en una palabra, dejamos la elocuencia de las frases y la elegancia del estilo para otras publicaciones literarias más adecuadas para dicha clase de trabajos, y procuramos sólo vulgarizar las reglas de los grandes maestros en apicultura, sin mirar á qué país pertenecen, recomendando los modelos de colmenas y sistema de manipulación de ellas que creemos más en armonía con nuestro carácter, con las circunstancias especiales del clima y con nuestra variada flora melífera.

Convencidos estamos de la superioridad de los modernos procedimientos y vienen en nuestro apoyo los resultados, hasta cierto punto fabulosos, obtenidos por gran parte de nuestros suscriptores; por esto recomendamos y procuramos por todos los medios á nuestro alcance que se conozca la moderna apicultura, haciendo cuanto nos es dable para propagarla entre los colmeneros que ignoran los nuevos procedimientos, sin embargo que en los antiguos, por su mucha práctica, pueden darnos lecciones provechosas.

Criticar á los colmeneros del sistema fijista ó antiguo porque no quieren aceptar las teorías modernas, y hasta tratarles de ignorantes, llegando á burlarse de ellos, cual lo han hecho algunos escritores en diferentes países, es, á nuestro modo de ver, no sólo contraproducente, sino injusto. ¡Qué sería la moderna apicultura si los antiguos colmeneros no nos hubieran enseñado los resultados de su gran práctica, resultados que han traído los descubrimientos que hoy admiramos! Los maravillosos beneficios que hoy rinde la moderna apicultura son debidos en mucha parte á los sucesivos estu-

dios de gran número de apicultores, durante siglos, cada uno de los cuales ha aportado su grano de arena para que llegáramos al actual estado de adelanto. Debemos admirar á Langstrooth como inventor de la colmena movilista, y es imposible, en verdad, hablar de movilismo sin recordar á este célebre apicultor; pero es preciso reflexionar que si antes de Langstrooth no hubiese existido un Huber, que con su estudio y grande observación inventó la colmena en forma de libro, quizá aquél, á pesar de sus profundas observaciones y su gran práctica de colmenero, no hubiera encontrado el terreno tan bien preparado para su portentoso invento.

Es raro en extremo que una invención verdaderamente útil se realice sin que mucho antes los experimentos y pruebas de otros hombres hayan abierto el camino para ello. Así es que, sin pretender rebajar el mérito que indudablemente tienen todos los inventores, creemos que en muy pocos casos este mérito es absoluto, pues casi siempre la invención va precedida de trabajos de otros, que, si no llegaron á producir resultados prácticos, han servido de base para alcanzar el coronamiento de la obra. La humanidad debe de estar agradecida á esos hombres observadores ó prácticos que con sus trabajos contribuyeron al buen resultado de la invención.

Indudablemente que es bastante difícil hacer adoptar el sistema movilista á los antiguos colmeneros; nosotros, que desde algunos años nos dedicamos á tan ímproba tarea, sabemos los resultados que hemos obtenido y conocemos bien las dificultades que se presentan al desarrollo del cultivo de las abejas por los modernos procedimientos, y por ello, si á muchos les parecen insuperables algunas de estas dificultades, á nosotros no: los resultados podrán ser más ó menos lejanos, según los recursos que estén á nuestro alcance; pero si Dios nos concede la salud necesaria, encontraremos sin duda los medios que hoy nos faltan. La perseverancia no ha de abandonarnos.

Mucho hemos adelantado: al principio perseguía dicho fin una sola individualidad; luego se formó la Sociedad Española de Apicultura, y al presente son muchos los que contribuyen al desarrollo de tan útil cultivo. Hanse creado centenares de colmeneros que antes desconocían por completo la apicultura y que al oír el zumbido de una abeja huían despavoridos á encerrarse en su casa, y

hoy han adquirido la serenidad y el aplomo que tienen delante del enjambre los viejos colmeneros; ellos acabarán la obra por nosotros comenzada, ya que la semilla está sembrada y para que fructifique bien sólo se necesitan los cuidados indispensables á todo sembrado.

Si comparamos los muchos principiantes que, con el estudio y la afición, pueden llamarse hoy apicultores, pues producen miel en abundancia y conocen la vida de las abejas y su manejo, con los colmeneros fijistas que han adoptado los procedimientos modernos, vemos que éstos están en mucho más reducido número, y nos explicamos la causa de esta anomalía por los siguientes motivos:

1.º El carácter de nuestro país es eminentemente refractario á toda innovación, y lo prueba las grandes dificultades que se presentan para adoptar las nuevas máquinas agrícolas, viejas ya en los demás países y rechazadas todavía en el nuestro por la mayoría de los agricultores.

2.º La moderna apicultura es una ciencia y, como toda ciencia, requiere estudio; pero, por desgracia, una gran parte de nuestros colmeneros no sabe leer.

3.º La apicultura moderna ha sido inventada para grandes explotaciones y para producir también importantes cantidades de miel: por ello, si comparamos su coste de instalación con el producto, nos dará más del 100 por 100 de rendimiento; pero si reducimos la explotación á pocas colmenas, de ningún modo puede ofrecernos el mismo rédito, pues los útiles necesarios á la manipulación de ellas y á la extracción de miel, cuestan lo mismo para un pequeño que para un gran colmenar, y mientras en éste dicho coste es insignificante comparado con el rédito, en el pequeño es ruinoso.

Para aminorar los efectos que se desprenden del primer motivo, EL COLMENERO, con su gran publicidad, se encarga de modificar en lo posible ese defecto de nuestra raza; y si al fin conseguimos agruparnos como un solo hombre todos los que estamos convencidos de la bondad del moderno sistema, entrando á formar parte de la Sociedad Española de Apicultura, entonces no han de faltarnos medios para convencer á los más refractarios.

Respecto al segundo motivo, creemos debe sustituir la enseñanza práctica á la teórica, porque el cultivo de las abejas es práctico: la teoría sirve sólo para hacer adquirir la práctica en menos lecciones.

Cuanto al tercero, si no cambian las circunstancias, será difícil por ahora convencer al público. Para ello sería preciso emprender viajes, dar conferencias sobre apicultura y hablar de los grandes éxitos alcanzados en todos los países del globo, haciendo, como si dijéramos, tocar los resultados obtenidos y que cada día relatan los centenares de publicaciones apícolas que ven la luz en Europa, América y Australia. Porque hay que confesar que nuestra querida España es quizá una de las naciones que menos se preocupa en los adelantos de la apicultura, sobre todo entre el elemento oficial, no siendo pocos los representantes del Gobierno en las innumerables dependencias en que está dividida y subdividida nuestra complicadísima administración, que ignoran hasta lo que significa la palabra «Apicultura».

¡Qué tiene de extraño que en un país donde de 16 millones de habitantes hay 12 que no saben leer ni escribir y donde de los restantes 4 millones hay muchos que desconocen por completo la palabra Apicultura, cueste el arraigar los buenos métodos preconizados en diferentes países por esos grandes maestros llamados Langstrooth, hoy Ch. Dadant, A. I. Root y otros, en los Estados Unidos; en Alemania, Dzierzon, Zwilling y Dennler; en Italia, el Dr. Dubini; en Francia, G. de Layens, Sevalle, Du Chatelle, Voirnot, Derosne, etc.; en Suiza, el simpático Ed. Bertrand, y en Bélgica, Thibaut, Alex. Lonay, A. Wathelet y otros!

A pesar de las malas condiciones en que encontramos el terreno sobre que debemos operar y de ser exiguo el número de apicultores que nos dedicamos á enseñar á los demás lo que buenamente aprendemos de los grandes maestros, no podemos hasta hoy quejarnos de los resultados, pues cuando menos hemos conseguido arraigar en el país, logrando que muchos nos oigan y sepan que existe un periódico llamado EL COLMENERO ESPAÑOL, que contestará igualmente, tanto á los suscriptores como á los que no lo sean, sobre cualquier pregunta referente á apicultura que tengan á bien hacerle, lo mismo respecto á la escuela fijista que á la movilista.

Esperamos que con el concurso de todos los apicultores, así de una como de otra escuela, podremos el año que viene dar un relato más halagüeño por todos conceptos, pues dentro de la apicultura, además de la instrucción apícola, hay otro punto importantísimo,

cual es la vigilancia y seguridad de los colmenares, que aunque en ciertas comarcas se creará imposible de organizar, no lo es tanto como á primera vista parece si existe buena voluntad por parte de la mayoría de los colmeneros; concurso que no nos ha de faltar desde el momento que se trata únicamente de la seguridad de sus colmenas y de sus cosechas, máxime cuando la vigilancia ha de costar muy poca cosa y estar bien ejercida por medio de colmeneros, únicos que deben de intervenir en todo lo concerniente á apicultura.

Otro día hablaremos extensamente sobre este asunto, interesantísimo para todos los colmeneros en general, á los cuales deseamos entre tanto toda clase de prosperidades.

E. DE MERCADER-BELLOCH.

LA APICULTURA EN TORTOSA

Memoria sobre la apicultura movilista, presentada á la Corporación municipal, por don Antonio de Alemany y Bellet.

(CONCLUSIÓN)

Corroboraba la precedente teoría el testimonio irrecusable de M. de Layens, quien en una conferencia dada en Albi el 26 de mayo de 1892, dijo á este propósito lo que copio:

«Ya he dicho antes que la renovación de la madre á menudo se verificaba sin que enjambraran las abejas, y respecto á este particular he hecho frecuentes observaciones. He conservado una colmena durante ocho años; todos mis cuidados consistían en extraer la miel y volver á colocar en su sitio los cuadros vacíos, y dicha colmena permaneció aquel tiempo sin enjambrar y fué la que me dió mejor resultado; al cabo de los ocho años quedó huérfana.»

Y más adelante añade:

«*Grawenhorst* mostró á sus amigos una colmena que permaneció sin enjambrar durante veintinueve años; de lo que se desprende que frecuentemente fué renovada la reina.» En 1886 escribía: «El

cambio de reinas se hace casi sin el menor trastorno, y no por dicha circunstancia retarda la postura, ni disminuye el botín que aportan las abejas, por lo que el apicultor no sufre ninguna pérdida. Esto confirma la exactitud del hecho, que la naturaleza por sí sola encuentra los mejores medios para aminorar ó evitar ciertos inconvenientes.»

Estos principios los he podido ver confirmados en mi corta práctica apícola, pues he tenido ocasión de observar en varias colmenas movillistas alvéolos reales que acusaban haberse renovado la madre á causa de la muerte de la primitiva, y adquirir gran desarrollo la colonia desde que fué reemplazada por otra más joven y fecunda.

Creo también de oportunidad en este momento dedicar algunas líneas á las pruebas realizadas por un entendido é inteligente apicultor de este país, cuyo nombre deploro no poder revelar por no estar autorizado para ello, pero que dióme facultades para dar á la publicidad los trabajos que ha tenido ocasión de desarrollar.

El modesto colmenero de referencia poseía cuatro ó cinco colmenas del país, á las que prestaba ya escasos cuidados desengañado por las deficiencias del sistema; enterado que fué de los adelantos de la ciencia apícola, trasegó sus enjambres á las colmenas movillistas, que de antemano adquirió, y en el escaso período de veinte meses ha multiplicado de tal modo las colonias, que si no me engaña la memoria, creo que son diez y ocho las que posee en la actualidad, sacrificando como es natural la cosecha, pues ambas cosas á la vez es imposible se consigan: la operación para reproducir enjambres, fué sencillísima, de gran éxito y sin que tuviera que deplorar el menor percance. Por mi parte he de confesar que, celoso de la pujanza de mis colonias, no he querido debilitarlas y no he ensayado aún los diferentes métodos de hacer enjambres artificiales.

Todos estos ensayos han sido hechos con la abeja del país, que en cuanto á laboriosidad dudo que la aventajen las diversas especies que se conocen.

Atraídos por la fama de su docilidad, se encargaron por algunos aficionados y también por el que suscribe varios enjambres de peso un kilo á Bolonia (Italia), y si bien se ha podido confirmar su reputación de mansedumbre, poco más hase podido observar en ellas,

debido al escaso tiempo que están sometidas al estudio. Además, las abejas procedentes de Bolonia, raras son las que llegan cumpliendo los compromisos á que se obliga la casa exportadora de remitirlas francas de porte, puesto que las compañías francesas de ferrocarriles no admiten abejas en paquete postal y las aplican la tarifa general; y esta gabela, juntamente con la elevación de los cambios, hace que los enjambres resulten muy caros y se reciban en Tortosa sumamente reducidos, efecto de las escasas nociones, ó ningunas, que de geografía han demostrado poseer los empleados de las líneas francesas, quienes, á pesar de que se detalla en la etiqueta del paquete su dirección y estación de entrada en España, tan pronto como en Vintimiglia se hace cargo de la mercancía, la compañía francesa la remite á Irún (como ya en dos ocasiones me lo han hecho), obligando al paquete á un excesivo recorrido; y naturalmente, cuando llega á ésta, llevan las abejas cuando menos diez días de reclusión, tiempo más que sobrado para que perezca la mitad de la colonia, y recibéndose tan mermada es preciso hacer grandes habilidades para ponerle en estado próspero y que adquiera fuerza en número para asegurar su existencia.

Estos escollos pudieran haberse salvado con haber encargado á Bolonia en vez de enjambres de un kilo una colmena de gran población, pues aun suponiendo que se perdiera la mitad en el viaje, llegaría á su destino con fuerza suficiente para repoblarse en escaso tiempo, y de esta suerte hubiera sido muy fácil reproducir la especie italiana y en breve plazo hacer enjambres que sirvieran de base para dar á conocer al país las ventajas de aceptar dicha abeja para poblar nuestras colmenas. Pero... es innegable que la falta de elementos paraliza las mayores iniciativas y esteriliza muchas actividades.

De todos modos, aunque no puedan comprenderse en esta Memoria los estudios relacionados con la abeja italiana, procuraré detallar los que se han hecho con la del país, facilitándole para vivienda la colmena movilista sistema Layens, que ha servido de tipo para los ensayos practicados.

En febrero del año 1895 se cumplirá el segundo que instalé las tres colmenas que se adquirieron por cuenta del Excmo. Ayuntamiento, y paulatinamente he aumentado su número hasta catorce,

que son de mi propiedad, distribuídas en la Vall den Rubí, Coduls, Camarles y Hostal de D. Ramón; puntos que he considerado de buenas condiciones para la buena marcha de las colonias y cosechar abundante miel.

Durante el primer año atendí con gran cuidado al aumento de los enjambres que con antelación fueron trasegados á las colmenas movilizadas, y les dejé intactas cuantas provisiones recogieron aquella primavera á fin de que no sufrieran los rigores de la estrechez durante el verano que se acercaba.

Y efectivamente, mis desvelos fueron coronados de gran éxito, pues en la cosecha de otoño, reforzados ya algún tanto los enjambres, con tiempo hermoso y no escasa flor en el monte, pudieron entregar las abejas con pasmosa actividad á la recolección del néctar melífero, y pude notar que los cuadros destinados á la cría contenían gran cantidad de la misma, lo cual ponía de relieve el creciente desarrollo que adquirirían las colonias. Decidíme, pues, en vista de su estado satisfactorio, á extraer alguna parte del líquido almacenado, y aunque cada colmena acusaba distinto grado de desarrollo, comprobándose con ello la mayor ó menor fecundidad de sus reinas, empecé la operación de la castra, llevándome de cada enjambre los panales que correspondían según la condición especial de cada uno, dejando, como precaución, alimento sobrado para la invernada, á fin de asegurar la existencia y poderío de la colmena.

Desoperculados que fueron los panales, pasaron al extractor á mano modo *Bingham*, y ya en aquel entonces pude apreciar sus deficiencias, puesto que en su movimiento giratorio obedece á la fuerza del individuo que lo maneja; y si bien á primera vista parece que con poco esfuerzo se le imprime el movimiento de rotación, se hace el aparato de cada vez más pesado á medida que va llenándose el depósito para contener la miel, resultando que la extracción de ésta es siempre imperfecta y queda gran cantidad de la misma en los panales, por no ser posible con la fuerza de un bracero dar las revoluciones tan rápidas como se verifica con un extractor de engranaje; pero á pesar de la imperfección de la máquina, pesó seis arrobas la cantidad de miel que coseché, sin contar las excesivas provisiones que dejé en cada colmena, pues vine á partir por mitad con las abejas.

En aquella ocasión expuse en la «Cámara Agrícola» un panal de peso limpio media arroba, que fué la admiración de cuantos lo vieron.

Animado con tan felices resultados, convertíme en entusiasta propagandista del cultivo de las abejas por los métodos modernos, y alentado en esta empresa por varios amigos, proseguí con mayor empeño mis observaciones y fué aumentando el número de los aficionados; los más entusiastas quisieron ensayar también las colmenas movilizadas, ávidos de confirmar por los hechos la justa fama de que venían precedidas.

Las instalaciones fueron multiplicándose en el pasado otoño y víme verdaderamente agobiado para poder cumplir con mis compromisos, ya con aquellos que, haciéndome un honor inmerecido, me suplicaban les instalara una ó varias colmenas, y ya de los que poseyéndolas de algún tiempo deseaban extraer la miel para evidenciar la bondad del sistema al que tantos elogios se le habían tributado.

Terminada la recolección, dediquéme á satisfacer los deseos de mis amigos y di principio á las operaciones de la castra, en las colmenas que poseen D. José Tomás, D. José González Quinzá, don Bruno Camps, D. Eduardo Rico y D. Felipe Verges, dejando para lo último las de mi pertenencia, para dar fin á los trabajos de la temporada.

No puedo detallar con exactitud la cantidad de miel extraída correspondiente á cada colmena, pero sí puedo asegurar que, exceptuando la del Sr. Rico, que acusaba menos fuerza que las otras, en todas las demás, la que menos, dió un beneficio de dos arrobas de miel, sin contar, como es de suponer, las grandes provisiones que se dejaron para la invernada.

La de D. Eduardo Rico dió también excelente rendimiento, y no vacilo en afirmar que la causa de no igualarse á sus compañeros obedece á la orientación especial en que está colocada dicha colmena, que no la permite ser bañada suficientemente por el sol, y, á mi entender, cambiándola de sitio, ganaría mucho su propietario, y no me cabe duda que la causa expuesta es el motivo de la pasividad del enjambre.

Corroborar esta opinión el hecho de D. Juan Abril, que dedícase

asimismo á la apicultura y se ha visto precisado á llevar sus colmenas al monte, y aunque ignoro la causa de su determinación, me inclino á creer que la pobreza de sus enjambres obedecía á tenerlos á cubierto en paraje poco batido por los aires y escasamente soleado, y me prometo á esperar que en el punto por dicho señor elegido, por poco que practique los principios que dicta la ciencia apícola y aconseja la buena práctica, tengo la certeza que tocará mejores resultados que hasta la fecha y dará por bien empleado el tiempo que invierta al cuidado de sus abejas.

De entre todas las colmenas que en el pasado otoño han dado mayor contingente de producto, figura la de D. José Tomás, de la cual extraje 16 de los 20 cuadros que contiene, y en verdad que tan brillante resultado fué la admiración de cuantos presenciaron la castra, que parecía imposible que aquella miel fuese producto de una sola colmena. Aunque algo tarde, efecto de mis muchos compromisos, pude por fin dedicarme á extraer la miel de mis colmenas, y si bien son 14 las que poseo, son en su mayoría instaladas en la última primavera y por lo tanto no han adquirido la pujanza de las que cuentan ya dos años, á partir de la fecha del trasiego, y puedo asegurar que únicamente á cinco colonias he sujetado á la prueba de la extracción, y de las restantes saqué algún panal que otro, pero en verdad muy pocos.

El resultado han sido 16 arrobas de miel recolectada, á pesar de la imperfección del extractor, como ya dije en otro lugar; y de haber tenido otro aparato más perfecto y haber empezado la castra 15 días antes, que la temperatura era más elevada y necesariamente la miel menos espesa, hubiera aprovechado cuatro arrobas de miel, pues hubo panales que tuve que devolver á la colmena por no ser posible extraer el líquido.

Estos han sido, Excmo. Sr., los resultados ó el fruto de mis estudios, y aunque toscamente descritos, ruego á V. E. acepte con benevolencia esta Memoria, siquiera sea en gracia á mi buen deseo de hacer algo que sea útil al país que me vió nacer.

Tortosa 11 diciembre 1894.

EXCMO. SR.

Antonio de Alemany Bellet.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Argamasilla de Calatrava 18 diciembre de 1894

Sr. D. E. de Mercader-Belloch.

Muy Sr. mío: Hace mucho tiempo no le he escrito nada relativo á nuestra apreciable afición, y aunque lo he pensado muchas veces, mi pereza para escribir lo ha impedido.

Hoy leyendo mis apuntes apicultivos sobre los elementos químicos de la cera, he registrado las opiniones de D. Manuel Prieto y Prieto, de Lewy y de D. Manuel M.^a José de Galdo, las dos primeras consignadas en la *Gaceta Agrícola* del Ministerio de Fomento y la última en el tomo 6.^o de *Historia Natural*, de la que él mismo es colaborador, con otras eminencias de dicha ciencia.

Por la opinión del primero, la cera se compone de $C^{54} H^{54} O^4$ y el alcohol; por la del segundo, de estos mismos elementos más la materia colorante, y por la del Sr. Galdo, de agua, aceite, ácido hipersulfúrico y un espíritu.

En las primeras autoridades no se reconoce la existencia del azufre, en la del segundo se aumenta la materia colorante y en la del tercero no se expresan los elementos químicos, aunque sí las materias que la componen, y entre ellas, como queda indicado, una composición de oxígeno y azufre. ¿Cómo se explica esto? ¿quién dice la verdad? ¿es lo mismo espíritu que alcohol? ¿cuáles son los elementos químicos de la cera?

El agua sabemos se compone de dos volúmenes de hidrógeno y uno de oxígeno, y por peso 88'87 de oxígeno y 11'13 de hidrógeno; pero ¿cuáles son los elementos químicos del aceite? ¿cuántas son las partes de oxígeno y cuántas las del azufre en el ácido hipersulfúrico? ¿cuáles son los elementos químicos de la materia colorante? ¿cuáles los del espíritu y los del alcohol, si son cosas distintas?

Como en otras ocasiones mis preguntas se han publicado en EL COLMENERO ESPAÑOL para que sean contestadas, no dudo que en esta ocasión también tendré el gusto de verlas consignadas.

Como siempre, queda V. facultado para modificar como mejor

le convenga mi carta, sin alterar la significación propia de la misma.

Sin más que decirle, me repito suyo afectísimo S. S.,

q. b. s. m.,

ADRIÁN ANTONIO MUÑOZ.

Leída la carta he visto me ha quedado por decir que la opinión del Sr. Prieto está reducida á la fórmula expresada $C^{54} H^{54} O^4$ y mericina ó palmitato de miricilo, el que saponificado con potasa da el alcohol melísico ó mirícico.

¿Cuáles son los elementos químicos de la miricina ó palmitato de miricilo? ¿qué cosa es la potasa y cuáles son sus elementos químicos?

Muñoz.

MISCELÁNEA

E. P. D.—El día 23 del último diciembre pasó á mejor vida el Sr. D. Ignacio Carsi, padre de nuestro querido amigo y constante colaborador D. José Carsi y Carsi. Acompañamos á nuestro amigo y á su distinguida familia en el dolor que experimentan por tan sensible pérdida.

*
* *

También falleció en Nancy, el 26 del propio mes, M. Luis Antonio Augusto Lemaire, padre del distinguido apicultor y amigo nuestro M. Edmundo Lemaire, á los 87 años de edad. Enviamos desde aquí nuestro más sentido pésame á M. Lemaire y á su apreciable familia.

*
* *

Asimismo el 29 de diciembre último falleció en Morata de Tajuña, provincia de Madrid, el M. I. Sr. D. José Hidalgo de Tablada, autor de varias obras de agricultura y director de la Revista vinícola titulada *Los vinos y los aceites*.

El Sr. Hidalgo de Tablada era uno de los pocos españoles dedi-

cados á la enseñanza de la agricultura que se había acordado de que hay una rama de ella llamada Apicultura, de una importancia relativa y no despreciable. En 1875 publicó una obra de apicultura titulada *Tratado de las abejas, su multiplicación y productos en España*, que, á pesar de no mentar para nada el nuevo sistema movilista, ya porque su autor ignoraba que existiese ó porque no era partidario de él, tiene su mérito y es un tratado bastante extenso, que prueba hasta la evidencia que el Sr. Hidalgo de Tablada era un verdadero apicultor ó colmenero.

Sentimos verdaderamente su muerte y acompañamos en el dolor á su respetable familia. Séale la tierra ligera.

Nuevo libro.—Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la obra *Arte de la explotación del agua en pozos, fuentes y alubramientos, convirtiendo en subterráneas las torrenciales*, escrita por el ilustrado ingeniero industrial de Madrid D. Antonio Montenegro. Es un libro utilísimo y hasta indispensable á los propietarios y colonos de fincas rústicas y á los municipios, por tratarse en él exclusivamente del aprovechamiento de toda clase de aguas, y lo recomendamos á todos nuestros apreciables suscriptores, en su mayoría agricultores.

Un aplauso al Sr. Montenegro por los buenos servicios que con su libro viene á prestar, dándole al propio tiempo las gracias por la deferencia que con nosotros ha tenido.

Hállase de venta en la librería de Hijos de D. José Cuesta, Madrid, al precio de 4'50 pesetas para provincias, franco de porte.

Como aquí.—El distinguido apicultor suizo, M. Ed. Bertrand, acaba de publicar la 8.^a edición de su obra *Conduite du rucher*, nuevamente corregida y aumentada, y de la cual ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar con breve dedicatoria. Creemos inútil hacer ningún elogio de este libro, sumamente conocido y apreciado de cuantos apicultores poseen la lengua francesa. Sólo diremos que mientras en el extranjero ven todos los días la luz nuevas obras de apicultura y se agotan ediciones y más ediciones de las ya publicadas, en España apenas si se conocen los tratados

de apicultura. ¡Cuándo podremos compararnos con las demás naciones!

Agradecemos sinceramente su envío á M. Bertrand.

Catálogo.—El inteligente y conocido horticultor D. Joaquín Aldrufeu acaba de publicar un nuevo y extenso Catálogo general ilustrado de los vegetales cultivados en sus establecimientos hortícolas, importantísimos, según puede verse hojeando sólo aquél. Lo recomendamos á nuestros apreciables suscriptores, los cuales pueden dirigirse á dicho señor, calle del Bruch, 182, Barcelona, seguros de ser complacidos en cuanto deseen.

Estadística apícola de los Estados Unidos de América.—El estado muy detallado sobre las abejas, la cera y la miel de los Estados Unidos, presentado en 1889 á las Cámaras por el subsecretario del Ministerio de Agricultura, merece las apreciaciones siguientes al editor del *American bee journal*, periódico exclusivamente apícola, dirigido por el célebre apicultor y profesor Th. Newman, y que sin duda es el más importante de los innumerables periódicos, boletines y revistas de apicultura que se publican en aquel adelantado país:

«Según las más serias investigaciones y las informaciones recogidas durante muchos años, podemos asegurar que en los Estados Unidos hay más de 300,000 apicultores, produciendo por término medio 100.000,000 de libras de miel.»

Las abejas en la Basílica de San Pedro de Roma.—Observando las mil maravillas artísticas de la célebre Basílica de San Pedro de Roma, llama la atención de los visitantes unas abejas, tan bien representadas, que parecen vivas, á pesar que no lo son. Estos insectos de la familia de los menópteros, han sido modelados, cincelados y artísticamente pintados.

Se explica el hecho, con decir que aquel incomparable edificio fué terminado durante el pontificado de Urbano VIII, y como dicho pontífice pertenecía á la noble familia de los Berberini, de Florencia, la cual tenía tres abejas en su escudo, cuando intervino aquél en la

decoración del templo, sus armas con las tres abejas aparecieron también en las paredes, y por este motivo figuran aquellas activas obreras en el primer templo católico del mundo.

CORRESPONDENCIA

J. C. G.—*P.*—Recibida Libranza para suscripción 1895. Remítidle número le faltaba.

G. de la P.—*S. de C.*—Recibido sellos y hecho el traslado me indica.

P. L.—*C.*— Id. id. para suscripción 1895.

H. R. C.—*B.*— Id. Libranza para suscripción 1895.

W. W. H.—*L. C.*— Id. id. id. id.

A. C.—*M. de la M.*— Id. id. id. id.

F. C.—*N.*— Id. id. id. id.

A. C.—*T. de D.*— Id. id. id. id.

A. V.—*A.*— Id. id. id. id.

R. de B.—*A.*— Id. id. id. id.

A. M. A.—*G.*— Id. id. id. id.

F. M.—*C.*— Id. id. Remitido lo que pedia.

H. de C.—*M.*—Quedan servidos.

J. L. E.—*B.*—Recibido su envío: cumpliré sus deseos.

A. R. de P.—*P.*—Id. Letra. Contestaré por correo.

M. R. O.—*H.*— Id. su envío: procuraré complacerle con gusto.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de enero del corriente año

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo. de	3'75 á 4'13
— de Nuevitas.	—	3'72 á 4'05
— de la Habana.	—	3'70 á 4'
— del país.	—	3'45 á 3'50
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	70
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	60
— de América.	—	55

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.